

El desafío ante la desaparición del líder

RODOLFO RIVAROLA

PARA LA NACION

¿Qué desafíos enfrenta la sociedad ante un vacío de poder, ante la desaparición de una figura tan imponente como Néstor Kirchner? Una respuesta inmediata exige llenar el espacio casi sin pensarlo.

Las figuras fuertes como la del ex presidente dan una sensación de marcar el rumbo, resolver los problemas y protegernos. Su ausencia suscita nervios y tensión sobre cómo se resolverán esos problemas, qué lugar ocuparán los gobernantes y cuál será la dirección que tomará el país.

Murió un líder cuya característica es haber concentrado el poder y las decisiones en su persona, con un estilo de mando duro, un alto nivel de confrontación y poco nivel de diálogo.

Se apoyó en una forma de gobernar usando la imposición y con poca búsqueda de consenso. Estas conductas generan una fuerte dependencia en quien lo define casi todo, dividiendo tajantemente entre quienes están a favor o en contra.

La desaparición de la figura tan predominante, ya sea en la política, la empresa o en el hogar mismo, es motivo de duelo, llevando a una pérdida de un statu quo.

El duelo no es una tarea fácil, y puede despertar una reacción o una respuesta. La reacción está movilizadora por la negación —reflejo de una menor madurez— y la respuesta se apoya en una postura constructiva, que demandará reflexión y un análisis más profundo.

La negación es esquivada de la reflexión y tiene dos formas, la idealización de la figura perdida, llegando a extremos de santificarlo, y su contraria, la demonización, que niega lo bueno exacerbando lo malo.

Ambas posturas antagónicas son erróneas, dado que inhiben un balance maduro —que obliga a

distinguir entre lo que hizo bien y lo que hizo mal el líder que se ha ido.

Una visión constructiva y madura nos permitirá aprender, enmendando los errores y apoyándonos en los aciertos, buscando lo común y evitando la polarización. Salirnos de la polarización "santo o demonio" y aprender de lo bueno para mantenerlo, y de lo malo para cambiarlo.

Duelo maduro

Hacer un duelo maduro es bien difícil y demanda no responder demonizando o idealizando.

Podemos ser arrastrados socialmente por la ansiedad de cubrir al desaparecido y así evitar que crezca la incertidumbre tensa. Enfrentamos la carencia de instituciones que puedan cubrir la ausencia de la figura de un líder tan concentrador. Estas dinámicas pueden empujar a una sociedad como la nuestra a buscar un salvador, un nuevo líder que nos tranquilice y que calme nuestras dudas, evitando el trabajo que nos corresponde como pueblo.

Lo mejor para la sociedad no será una solución rápida que reduzca la ansiedad, sino aquella que invite a aprender de los errores del pasado, a elaborar un balance entre lo bueno y lo malo.

La negación tranquiliza superficialmente, pero sitúa la responsabilidad lejos del alcance de cada uno. El arduo proceso de duelo permite la participación y el involucramiento: indispensables para dar una respuesta pensada y madura.

Ante la ansiedad y el temor por la falta del líder debemos reflexionar en forma madura para aprender de lo ocurrido, hacer el duelo, y no sucumbir ante la tentación de responder rápido movidos a buscar un salvador fuerte que termine siendo más de lo mismo.

El autor es profesor de IAE Business School.